

EL ECO DE CARTAGENA.

Cartagena 26 de Marzo de 1876.

Año XVI.

Núm. 4357.

La Redaccion de El Eco, asociándose al entusiasta júbilo del pueblo de Cartagena, saluda con toda la efusion de su alma á los héroes del Norte que han peleado por la libertad de la patria, ornando sus sienes con la inmarcesible diadema que recojen hoy como premio de su abnegacion y heroismo.

**¡GLORIA A LOS VENCEDORES!
¡GLORIA A LOS MARTIRES!**

AL EJÉRCITO PACIFICADOR.

Vedlos ahí en sus tostadas frentes
Escrita llevan su brillante historia,
Y el laurel inmortal de la victoria
Las ceñe con sus rayos refulgentes,
Noble sangre vertisteis á torrentes,
Inclitos hechos de eternal memoria
En el templo, la patria, de la gloria,
Guardará de soldados tan valientes.
En fratricida lid causando espanto
Del fiero despotismo las legiones
Luto y desolacion vierten con saña;
Y al ver vuestro heroismo baldon tanto
Rasgasteis su bandera en mil girones,
Y el sol de libertad brilló en España.

LA PAZ.

Con motivo del regreso y entrada
de las tropas victoriosas en Cartagena.

Luz refulgente, que en aciago dia,

Como el astro glorioso
Que el alma, rebozando de alegría,
Nos ilumina bajo cielo hermoso:
Hundirte vimos en oscuro ocaso,
Y con airado y estridente paso,
Reteublar hizo la tranquila tierra
El eco horrible de implacable guerra.

Tras negros nubarrones,
El rayo de tu sol y tu grandeza
Ocúltase al zumbir los aquilones;
No se resiste hogar ni fortaleza;
Y de la tempestad el fiero estrago
Que el eco repitiera en lontananza,
Ya casi no ofrecia de esperanza,
En los azares un mentido halago.

Tus velos de esmeralda y purpurina
Despliega, Paz hermosa,
Y con tu luz gloriosa
La mente de los héroes ilumina,
Aquél que con justicia así se llama.
Sin duda es el primero que te aclama,
Que el villano y cobarde,
Que de valor mentido hiciera alarde,
Y el bárbaro y sangriento fratricida,
Para quienes la más terrible muerte
Es prolongada y ominosa vida,

No pueden invocarte ni quererte.

En el mar proceloso
De luchas y de azares
Se premia hasta el inocuo y alevoso,
Y mueren inocentes á millares;
Mas al brillar tu sol esplendoroso,
Harás que el hombre sea humanitario
Con quien la ley declaróle inocente,
E inexorable con el delincuente.

Si por ser ambicioso é inhumano
Alguno, lo que vales, olvidara,
El rayo fulgurante
De Jove soberano
Reduzca en mil pavesas al instante
La frente del villano,
Que, si en revuelta tempestad blasona
Y agita la tizona,
La justicia ultrajada,
La moral ofendida,
Lanzándole su fuerza prepotente,
Harán que el ambicioso y fratricida
Hunda en el polvo la soberbia frente.
¡Cuán breve es ay de todos la existencia!
Y la naturaleza ante la ciencia
A dar culto á la muerte se apresura,
Llamando inexorable á cada instante,

Cantavieja.

ESTELLA.

Seo de Urgel.